

Presentación al XIX Congreso Internacional de Psicología Analítica (IAAP). 18-23 Agosto 2013 en Copenhague, Dinamarca.¹

Farré, M.; González, M.; Labrada, S.; Noguera, M.T.; Pintanel, M.; Yscadar, P.
(2013). Institut Psicologia Analítica Carl Gustav Jung de Barcelona.

LO SAGRADO Y LO PROFANO EN NUESTRA PRÁCTICA COMO ANALISTAS.

“Desde que las estrellas cayeron del cielo y nuestros más altos símbolos se desvanecieron, rige la vida secreta en lo inconsciente” –C.G. Jung: Arquetipos e inconsciente colectivo-

PRESENTACIÓN

Desde el ámbito colectivo surgen cada vez más preguntas acerca del futuro. Inmersos en la cultura posmoderna, somos a la vez testigos y víctimas de la pérdida de los referentes éticos, de la decadencia de los valores humanos que antaño regulaban la vida del individuo.

La crisis, la incertidumbre, el miedo, la inseguridad, la ruptura de nuestras fantasías de éxito, hacen que cada día los analistas nos enfrentemos a una *clínica del*

¹ 3070 palabras

desconcierto. Los símbolos que antes servían de mediadores, parece que ahora han perdido el camino para unificar los opuestos cada vez más unilaterales.

Podemos decir que uno de los fenómenos de nuestra época es la creciente irrupción del caos y la destrucción no sólo a través de fenómenos como las guerras, las catástrofes o el terrorismo, sino que han penetrado en el núcleo de la vida cotidiana y en las relaciones humanas. La conexión entre la problemática colectiva y el conflicto individual, junto con la pobreza simbólica, determina un significativo aumento del malestar y una proliferación de síntomas representativos en el marco de nuestra clínica contemporánea como son la violencia en sus distintos órdenes ya sea la violencia de género, los abusos a la infancia, la sexualidad compulsiva, la violencia en las aulas, o las adicciones de diversos tipos. ¿Nos encontramos ante otro tipo de arquetipo que configura el malestar?

Desde la perspectiva que nos ofrece la Psicología Profunda, sabemos que nuestra cultura posmoderna, afincada en un reduccionismo psicológico, nieta del *racionalismo cartesiano* y de la *cultura ilustrada*, e hija del pensamiento nihilista, niega todo cuanto guarde relación con la trascendencia. De corte empírico y positivista, enfatiza en la cultura de lo superficial y en los valores de la “persona”, y restringe la fenomenología psíquica a la psicología de la conciencia de la inmediatez.

Este corte mecanicista reduce al ser humano a las dualidades irreconciliables *Naturaleza/Espíritu; Alma/ Cuerpo; Fe/Conocimiento*.

En la actualidad, esta escisión ha llegado hasta tal punto, que nos hemos fragmentado en multiplicidad de aspectos o complejos desconectados entre sí,

provocando una gran fisura en nuestra fantasía moral del mundo y de nosotros mismos, ya que hemos perdido el símbolo de la unidad del ser que relaciona unos aspectos con otros, las actitudes con los sentimientos, los actos con el pensamiento. Somos huérfanos morales y espirituales. En el viaje hacia la conciencia material y objetiva de la realidad, hemos perdido el arquetipo que configura y da peso y sustancia al alma humana. Nos hemos convertido en seres ingrátidos, sin peso, ni consistencia y al igual que Peter Pan, nos hemos dissociado de nuestra propia sombra que se ha vuelto autónoma. Este es el síndrome del *eterno púer* que no quiere crecer, que no quiere madurar y responsabilizarse de su vida, ni de sus actos y que establece con los demás, relaciones cada vez más frágiles e inestables.

Esta *muerte de lo simbólico*, este reduccionismo de la *totalidad psíquica* a una sola dimensión, esta desconsideración, desatención, y negación de lo sombrío e inconsciente de nuestro ser, activa compensatoriamente la emergencia del *lado oscuro* y así la sombra irrumpe con todo su poder en una colectividad carente de referentes morales extendiendo la enfermedad psicológica en nuestra sociedad.

La gran cuestión es si sabremos encontrar el camino del símbolo que pueda unir un *consciente* cada vez más aniquilado por el mundo material y un *inconsciente* librado a la irrupción de las pulsiones sin posibilidad de compensación.

Parafraseando a Jung, el conflicto que encontramos en un determinado momento biográfico del sujeto se conecta, en cierto punto, con los grandes problemas de la sociedad; de modo que dicho conflicto o dificultad, se va a revelar como un conflicto de

su entorno y de su tiempo. En este sentido, toda neurosis es un intento individual fracasado de resolver un problema general.

Toda sociedad tiene una vida oculta, en la cual laten multitud de imágenes que buscan su canal de comunicación a través de los individuos. En la expresión de dichas representaciones vemos latir los intentos de orientación o la negativa e iatrogénica cristalización de distintos síntomas.

Todo ello muestra un extenso mosaico desde el que se hace cada vez más preciso trabajar para que el sujeto pueda instalarse en su mundo contemporáneo con mayor integración y conciencia de sí-mismo/a, como partícipe activo, y pueda encontrar su lugar y su sentido en él.

CONSECUENCIAS DE UN MUNDO DESACRALIZADO

El mal del siglo XX, con sus guerras mundiales y sus consecuencias, fue la progresiva pérdida del alma y la ruptura con todo lo sagrado. El Siglo XXI es el de la crisis que ha producido esta situación. Esto conduce a diferentes manifestaciones de las disfunciones psíquicas que a nivel colectivo parecen describirse entre las des-animadas y las des-almadas. Desde el punto de vista clínico, se manifiestan en el opuesto entre la depresión y la psicopatía. Por un lado, la carencia de un auténtico deseo por la vida, ausencia de capacidad de cambio, apatía, desencanto, y por otro, la cultura de la *hibrys*, de lo desmedido, la cultura de lo inmoral, de lo profano, y de la violencia en todas sus formas y variantes tanto físicas como psicológicas.

Los problemas que en la actualidad podemos observar en gran parte de la población, y en particular entre nuestros/as jóvenes, son los siguientes:

- *El vacío.*
- *La falta de sentido y la falta de orientación.*
- *La depresión con carencia de motivación ante la propia vida y su finalidad.*
- *La inmadurez afectiva, la desilusión en las relaciones y el temor ante el compromiso.*
- *La pérdida de valores y la búsqueda de la satisfacción personal inmediata.*
- *La deconstrucción de la Palabra que conduce a la simplificación del pensar, la superficialidad, y la ausencia de criterios.*
- *La identificación con las nuevas estéticas de la perversión y la violencia.*
- *La filiación con la sexualidad perversa y promiscua.*

Todos estos síntomas reflejan la pérdida de alma porque el sujeto se encuentra en una profunda crisis. No hay símbolo que conecte y comunique la libido entre el complejo del yo y el *Self*. La función de realidad y la función trascendente están desconectadas. La escalera entre ambas se ha quedado sin peldaños. Para activar el proceso simbólico, los analistas hemos de profundizar en paradojas cada vez más polares, entre los extremos *Amor/Odio, Eros/Thanatos, Materia/Espíritu*.

Esta extrema tensión viene marcada por un hecho esencial que es la *caída* de los arquetipos parentales. El par madre/padre ha desaparecido de nuestra cultura occidental como referente, con todo lo que implica esta pérdida para el desarrollo de los jóvenes.

En el camino hacia la individuación, la libido procedente del arquetipo parental se desplaza al mundo, y éste pasa a estar poblado de fuerzas y poderes con los que el/la joven quiere relacionarse para investirse a sí mismo/a de poder. Pero el/la adolescente tiene el impulso a fugarse a otras realidades paralelas cuando en el mundo no le da lo que espera. El uso de las drogas y el alcohol desmedido es aquí la representación de una *sustancia daimónica*, el *genio de la botella*, que lleno de poder abre la magia del mundo de la sensación.

Neumann (2007) relata el desarrollo de la conciencia como un paulatino proceso de diferenciación de ésta, respecto a las *imágenes primordiales*. Las primeras etapas del desarrollo se hallan caracterizadas por una *unidad inconsciente original, pre-dual* y libre de la tensión que más adelante será generada por la constelación de los *pares de opuestos*. Desde esta óptica podemos interpretar que el sentido de las fiestas en las que los jóvenes parecen sumergirse en un estado de indiferenciación, a través del alcohol o las drogas de diseño, como el *éxtasis*, representa una regresión a un estado *pre-egoico*, y libre de tensión, un intento de retornar a un primigenio estado indiferenciado. En este sentir paradisiaco hallamos el fundamento del *sentimiento de omnipotencia*, que más tarde se podrá encontrar, tanto en los episodios maníacos del *trastorno bipolar*, como en el *trastorno límite de la personalidad* (TLP), aunque con matices diferentes.

Por otra parte, una gran mayoría de individuos (tanto jóvenes como adultos) están reemplazando las relaciones en el hogar por el destello deslumbrante de

televisores, *plays*, consolas, teléfonos móviles, *Ipads*, *tablets* y similares, a través de los cuales pasan horas absorbiendo imágenes de todo tipo.

Vemos jóvenes en los que las relaciones “*on line*”, les llevan a una desconexión anímica con sus amistades, ya que no hay espejo y no hay consecuencias directas en este tipo de encuentro. La palabra se deconstruye y la rapidez, multiplicidad y simultaneidad en las relaciones vía *WhatsApp*, *Facebook*, *Twitter*... impide que estas puedan procesarse en el plano anímico, ya que se diluye el sentido del *yo-tú*. Esta superficialidad se traslada directamente a las relaciones sexuales en forma de promiscuidad, y no responsabilidad.

Parecería, como ya nombró Jung (1941), que “*se sigue el brote de una alienación de espíritu general, donde irrumpe el inconsciente en el marco de un mundo aparentemente bien ordenado y avanzado tecnológicamente*” (Ostfeld de Bendayán, 2007). ¿Pero cómo influye esto en el alma? Podríamos preguntarnos: ¿qué parte de lo trascendente se ha visto más dañado, para que nuestros niños y jóvenes vivencien y experimenten *on line*, lo que deberían ser intercambios e interrelaciones en una realidad interpersonal?

Para educar seres autónomos y creativos, ya dijo Jung (1942) que debemos enseñarles a hacer consciente lo inconsciente, y que puedan desarrollarse con la mejor plenitud de vida posible. Esto implica que una generación ha de poder dar una transmisión de valores de forma activa y consciente a la siguiente. La ruptura de esta cadena de transmisión oral está en la base de nuestro mundo desacralizado. Pero para poder alcanzar las experiencias plenas y anímicamente necesarias, el individuo debe

realizar también algo extraordinario para lograrlas. Cualidades como la espera, la disciplina, el aburrimiento, o la lucha, son primordiales para conseguirlo. El adecuarse a las primeras frustraciones de la vida, es la base para la estructuración del yo.

Otro factor a considerar son las tradiciones religiosas, que como cómodos almohadones sustentaban la parte espiritual en la sociedad, y han ido sucumbiendo, como predijo Nietzsche, al constatar que la imagen psíquica de Dios había muerto, y que el superhombre es nuestra herencia. Y dicha transformación y ocultación de lo religioso volverá de nuevo a su origen, para expresarse desde su lado oscuro. Algunos intelectuales comentan que *Google* es el Dios actual, pero es un *todopoderoso* que se ha rebajado a la categoría “*de un igual*” y no tiene ni autoridad ni poder para ejercer sobre lo espiritual. Es un simple colaborador que no puede sanarnos, sino más bien aislarnos y alienarnos más y más colectivamente, cual *Circe* en la *Odisea*.

Ahora lo reprimido es la imagen de lo divino, y tampoco hay interiorización del mal, proyectándose en lo social las carencias de nuestro interior, en fenómenos como el *bullying* y el *mobbing*, como los *acting out* ante la dificultad para lidiar con la propia sombra. Como decía Jung: “*si la cultura europea sigue haciéndolo todo para lo externo y no inicia una visión interna, el individuo puede ser arrastrado a un poder tenebroso*”.

Junto con la *muerte de Dios* se ha generado en la conciencia colectiva, la imagen de que simplemente somos animales, quizás porque al perder la *Imago Dei*, también hemos perdido nuestra propia *imagen humana*, semejante al Arquetipo divino.

Esta muerte de Dios, nos dio el destello de una aparente pantalla de libertad en la que el hombre queda librado al uso indiscriminado del placer y el uso del sexo fácil sin responsabilidad, pero no una verdadera relación de compromiso entre sujetos.

“Mientras dura el acto sexual no hay duda de que necesito la participación en él del objeto; pero cuando dicho acto ha sido satisfecho ¿qué queda entre ambos? Pregunto”. Nada, responde Sade (Safranski, 1997).

La psique actual es la hija del “padre” capitalismo. Un padre que ha seducido al alma para producir y consumir objetos, pero que ahora la abandona a su suerte, en nombre de la actual crisis económica y financiera.

Desgraciadamente, se ha visto cumplido el deseo del Marqués de Sade. El sujeto se ha “cosificado”, ha caído en el universo de los objetos y las cosas y sumergido en esta indiferenciación. Se expresa a través de nuevos síntomas referidos a la crisis de identidad, como los trastornos narcisistas, falso *self*, o el trastorno límite de la personalidad (TLP), que actualmente tiene una incidencia del 1,2% de la población general (Samuels et al, 2002) y que comprende un 15 y un 18% de la consulta ambulatoria de salud mental. Este trastorno ejemplifica el estrechamiento del límite entre el yo y el mundo y la percepción de lo “insoportable” del vacío, que lleva a este trastorno a una tasa de suicidio entre un 12 y un 18% (Koekkoek et al, 2010).

Todo ello, unido a la incapacidad de reflexión, parece indicar que nos encontramos ante un fracaso del proceso de simbolización, y de la imposibilidad de “religare” los opuestos.

Esta afirmación, que puede interpretarse como consecuencia de un mundo desacralizado, la sustentamos también a nivel de praxis analítica, a partir de una experiencia clínica desarrollada en el programa de atención al TLP, del Hospital Sagrado Corazón de Martorell de Barcelona (Yscadar, 2011). En este programa participaron 438 pacientes ingresados por un intento de suicidio grave en los últimos cuatro años, a quienes se les administró la escala de la intencionalidad suicida de Beck (1974).

A partir del estudio de una muestra de 100 pacientes seleccionados al azar, se pudo evidenciar que en un alto porcentaje (87%) se manifestó la ausencia de cualquier tipo de preparación para el acto de suicidio, prevaleciendo la impulsividad del acto en respuesta a las circunstancias externas.

Se destacó que el 98% de los pacientes evaluados no consideraron los ítems de la parte subjetiva de la prueba (expectativas antes y durante la tentativa) que consideraban la concepción acerca de una vida futura o el encuentro con los seres queridos tras la muerte.

Ante estos resultados, habría que considerar si nos encontramos ante un cuadro típico que expresa el malestar de nuestra época. Un malestar que procede de una mala integración y desarrollo del yo, que permanece subyugado al poder de las pulsiones primitivas, y donde la *percepción* permanece arcaica. Al igual que en las primeras etapas del desarrollo, el mundo es percibido de acuerdo con los instintos como una posible fuente de satisfacción o como una amenaza. No se ha llegado a establecer la distancia psicológica suficiente entre el yo que percibe y lo percibido. Estas experiencias primitivas son sentidas de forma indiferenciada y, por ello, es muy difícil, o casi imposible, poder utilizar juicios correctos sobre las propias experiencias. El límite

necesario para diferenciar el *yo* del *no-yo* no se ha establecido correctamente, y por ello, el *yo* queda en parte fusionado con lo externo y el sujeto permanece dependiente de las descargas y gratificaciones del principio de placer. La persona se queda sin poder asumir la frustración por la postergación de los deseos, y adquirir de esa forma la posibilidad de juicio y, posteriormente, la función trascendente.

De alguna forma, el TLP pone de manifiesto la dificultad de nuestra cultura para poner límites a lo pulsional e impulsivo. Sade lo dejó muy claro. Una cultura que solo ha primado el instinto de placer y autosatisfacción, a costa de todo y por encima de todos, se trata, ni más ni menos, que de un fracaso de la ética, que está unido al fracaso de la figura del padre. Para Neumann (1968) el desarrollo de la ética y de la conciencia están en íntima conexión y “no es concebible el desarrollo de uno sin el otro”.

Es difícil una sociedad sana cuando la ética ha caído también al mundo de lo sombrío, en donde el criterio es en realidad el sádico “todo vale”, “no hay límite”. En esta perversa contingencia, nuestra psique, al igual que Perséfone, ha sido raptada por un Hades tenebroso que nos puede raptar emocionalmente y someter a un poder perverso, del cual no podemos o queremos liberarnos.

Por otro lado, los pacientes con TLP mostraron la incapacidad de juicio, y la debilidad del *yo*, haciendo que respondieran de forma impulsiva a un evento externo sin ningún tipo de reflexión, incapaces de trascender lo inmediato y poder religar lo presente con lo futuro, la vida con la muerte. No pueden unir los opuestos, porque la indiferenciación entre sujeto y objeto ha impedido la suficiente separación y, debido a ello, es el terror ante la fantasía de abandono lo que les lleva a caer en conductas de

autolesión, en parte para soslayar el horror del vacío por ser abandonado/as. El intento suicida trata de resolver así el problema de una forma inmediata.

El fracaso de la experiencia de amor inicial y del Eros, ha conducido al impulso tanático, tratando de resolver el abandono a través de un Hades del “todo vale” con tal de conseguir de nuevo el objeto de amor.

Como conclusiones, nuestra alma colectiva vive en un delicado y arriesgado equilibrio en un límite cada vez más fino, entre bien y mal, entre salud y patología.

Lo terrorífico, lo sombrío, el mal, no tienen otro sentido que hacernos libres, si somos capaces de aceptar y elegir el bien conscientemente, y queremos saber de nuestro inconsciente. Es una empresa nada fácil, pero en este saber de lo inconsciente nos jugamos, como también decía Jung (1978), nuestro ser o no-ser espiritual. El alma *Perséfone* vive en la alternancia entre el inframundo y el mundo espiritual. No puede permanecer inconsciente por más tiempo a riesgo de que se olvide de su procedencia. Si nuestra alma queda apresada en esa oscuridad, nuestra parte *Démeter* creativa, conectada con lo sagrado, no podrá crear. Solo tenemos un camino. Realizar el viaje analítico, con nuestros pacientes, a lo profundo del ser sabiendo el camino de vuelta... iniciar el ascenso... y reunificar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Beck, A.T. (1974). “*Development of suicidal intent scales*”. The prediction of suicide. Bowie, MD: Resnick HLP, Lettieri DJ.

- Jung, C.G. (1918, edición 1941). *Über das Unbewusste*. <Schweizerland>, núm. 9, Cuaderno de Junio. En: “*Consideraciones sobre la historia actual*”(pp.133). Madrid: Guadarrama.
- Jung, C.G. (1942). “*Psicoterapia e ideología*”. Informe introductorio de la discusión en el *Congreso de Psicología*. 26, IX, Waldaus Dolder, Zurich.
- Jung, C.G. (1978) “*Arquetipos e inconsciente colectivo*”. Buenos aires: Paidós.
- Koekkoek, B.; van der Snoek, R.; Oosterwijk, K.; van Meijel B. (2010). “*Preventive psychiatric admission for patients with borderline personality disorder: a pilot study*”. *Perspect. Psychiatr. Care*. Apr; 46(2):127-34.
- Neumann, E. (1968). “*Historia da Origen da Consciencia*”. Sao Paulo: Cultrix.
- Neumann, E. (2007). “*Psicología profunda y nueva ética: nueva valoración dela conducta humana a la luz de la psicología moderna*”. Madrid: Alianza.
- Ostfeld de Bendayán, G. (2007). “*Síntomas postmodernos: titanismo o psicopatía*”. Venezuela: En proceso de publicación por Chiron Publishing.
- Safranski, R. (1997). “*El mal o el drama de la libertad*”. Barcelona: TusQuets.
- Samuels, J., Eaton, W.W., Bienvenu, O.J. III, et al (2002). “*Prevalences and correlatos of personality disorders in a community sample*”. *BR L .Psychiatry*, 180: 536-542.
- Yscadar, P. (2011). “*Programa de atención en TLP en pacientes ingresados en el área de agudos del Hospital Sagrado Corazón de Martorell, España*”. Congress IAAP. Canadá.

- Zaheer, J; Links, P.S.; Liu E. (2008). “*Assessment and emergency management of suicidality in personality disorders*”. *Psychiatr Clin North Am.* Sep; 31(3): 527-43, viii-ix.

Barcelona 28 Julio 2013